

Awake / Despierto

Muchas verdades se esconden bajo la utopía capitalista, imágenes ocultas que no se asocian a Estados Unidos, ni a “lo americano”, y que poco a poco van haciéndose visibles a medida que la neblina publicitaria, cinematográfica y mediática, se disipa. A ello ha contribuido sin duda la elección del presidente Donald Trump quien desenfunda, sin ninguna vergüenza ni pudor, la espada del racismo y el machismo de la supremacía blanca, su desprecio por todo lo que no es igual a él, es decir, al hombre blanco norteamericano/estadounidense (que a su entender es el hombre blanco universal).



Una de esas imágenes ocultas de lo norteamericano/estadounidense es la pluralidad de culturas, lenguas y cosmovisiones que alguna vez formaron parte de un rico e histórico pasado, destruido y transformado en la unidad y homogeneidad que hoy los identifica bajo el nombre de “globalización”. Cientos de indígenas habitaron las amplias tierras del norte, en armonía con sus ríos y con sus montañas, asesinados y/o desterrados, sólo algunos grupos como los sioux subsisten hoy. El pasado indígena y el genocidio que precedió a la nación norteamericana, que tanto quiere diferenciarse con la parte latinoamericana, sin embargo une los destinos de toda América en la muerte, en la incompreensión y en la infamia.

Por ello *Awake, a Dream from Standing Rock* (2017), documental realizado por Myron Dewey, Josh Fox y James Spione, es de visión imprescindible para conocer sobre los indígenas sioux, marginados y silenciados, maltratados y expulsados, violentados y reprimidos por un gobierno que no los reconoce y los agrede. Ellos llevan una batalla de vida o muerte contra el Dakota Pipeline, un oleoducto que pretende atravesar sus fuentes de agua, sus territorios, el lugar de sus ancestros. En Estados Unidos ha habido cientos de derrames de petróleo que han destruido ecosistemas enteros, la mayoría de estos no llegan a los titulares aunque se trate de noticias fundamentales que merecen la atención, no sólo de los habitantes aledaños sino de la comunidad internacional, porque los daños contra la naturaleza tienen repercusiones en todo el planeta, del mismo modo que un dolor de muela o una herida sangrante afecta todo nuestro cuerpo.

Awake muestra la brutalidad, el egoísmo y la irracionalidad en lucha con la paz, la solidaridad y

el afecto con que estos cientos y miles de hombres, mujeres, niños, niñas, peronas ancianas ofrecen sus cuerpos, sus vidas, como único obstáculo al avance de la maquinaria pesada que destruirá la naturaleza, el ecosistema y que pondrá en riesgo sus fuentes de agua, el líquido vital para la existencia en la tierra, mucho antes y mucho más importante que el petróleo. Así se demuestra el instinto tanático del capitalismo y su inclinación genocida, su incompatibilidad con la naturaleza. No hay mejor muestra de ello que la afirmación categórica de Donald Trump de que el cambio climático no existe, su rechazo a toda medida de protección del medio ambiente y a cualquier intención de restringir el capital en razón de medidas ecológicas. En ello, nuevamente, no hace más que desenfundar otra verdad oculta de lo norteamericano/estadounidense: su vocación por generar y producir desperdicio, por el consumo rápido, inconsciente y dañino que es el verdadero "American way". Así como la comida rápida es negativa para el cuerpo humano, ésta viene en materiales desechables, no renovables, que generan una larga secuela de contaminación para la Tierra. En Estados Unidos no más del 25% de todos los productos desechables que se producen es reciclado.

Es a la vez maravilloso y desgarrador oír los tambores sixous tratando de despertar la consciencia de los que con armas, con golpes, con púas responden a sus cantos. Esa es también Norte América, la no democrática, la que acalla a su ciudadanía cuando esta representa una pluralidad y una visión que no se quiere reconocer como propia.

¿Qué se puede hacer?: levantar la voz, denunciar, difundir estas verdades que el capitalismo no quiere reconocer en su propia tierra y que hace visible que es un sistema económico peleado con nuestra sobrevivencia y nuestro estar en la tierra. Sí, el capitalismo, su utopía, no existe, no existe en Estados Unidos y, por tanto, no existe en ninguna parte del planeta. También en Guatemala, en Honduras, en Perú, en Argentina, los grupos indígenas, la sociedad organizada lucha contra los megaproyectos para extraer gas, minerales, petróleo a expensas de alterar, destruir o poner en grave riesgo nuestro medio ambiente y a nosotras y nosotros mismos, porque dependemos de esa tierra que nos da de comer y de esa agua que nos proporciona lo más esencial que somos. También en Estados Unidos, los poderes acallan la voz de las y los indígenas y de quienes defienden la tierra de su destrucción.

El documental *Awake, Despierta*, puede ser solicitado para ser presentado y exhibido en cualquier comunidad, colectivo, organización, población que quiera conocer lo que está ocurriendo en Dakota. Sólo hay que ingresar a su página web. *Awake* es un documental con un claro objetivo político, pero es también un homenaje al pueblo indígena sixous, a sus costumbres, a sus cantos, a sus creencias y a su lucha por sobrevivir. Es urgente luchar contra el Dakota Pipeline porque otros oleoductos están planificados en el resto del país, uno de los cuales, Bayou Bridge Pipeline, atravesará New Orleans y pondrá en riesgo el ecosistema entero de bayous, toda la red de pantanos y fuentes de agua que son el corazón del sur. ¡Vean, hablen, despierten!

Enlaces de interés:

Awake trailer:

<https://www.youtube.com/watch?v=IprMaqJQtSA>

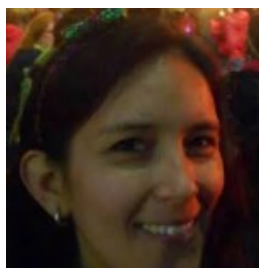
Awake Web Page:

<http://awakethefilm.org>

Facebook:

No Bayou Bridge Pipeline!

Awake, a Dream from Standing Rocks



REFERENCIA CURRICULAR

Bethsabé Huamán Andía es Crítica de cine y crítica literaria. Escritora y Feminista. Licenciada en literatura, magister en estudios de género y estudiante del programa de doctorado en español y portugués en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans.

Secciones: [Cineastas](#), [Creando con](#)